

## RESEÑAS

### RECONSIDERANDO EL LEGADO COLONIAL: NUEVAS APROXIMACIONES A LA HISTORIA ECONÓMICA DE LA NUEVA GRANADA

*La economía colonial de la Nueva Granada*

Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (editores)

Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015, 400 pp.

La historia económica de la conquista y de la época colonial del territorio que hoy constituye Colombia ha sido una de las menos estudiadas en la historiografía nacional. La compilación *La economía colonial de la Nueva Granada* busca llenar algunos de esos vacíos. Partiendo primordialmente de fuentes secundarias, este libro contribuye de manera decisiva a renovar los estudios sobre el período, ampliando nuestros conocimientos de las causas subyacentes del exiguo desempeño económico durante la Colonia y también nuestra comprensión de los legados institucionales y de pobreza y desigualdad al que nos enfrentamos, de manera insatisfactoria, después de la independencia. Además de esos temas, esta compilación hace un aporte significativo al estudio de los procesos de poblamiento, incorporando el contexto geográfico y ecológico en el cual se produjo; de construcción

y definición de regiones en el interior del territorio; y, en general, de la evolución de la economía y la sociedad durante el largo período de dominación española.

La obra se divide en dos partes. En la primera, Carl Langebaek, Andrés Etter y Hermes Tovar abordan los aspectos demográficos, incluyendo estimativos de población antes de la Conquista y su tendencia posterior, y las transformaciones en los ecosistemas tras la llegada de los europeos. En la segunda parte, se cubren los sectores y temas más representativos de la economía neogranadina. Comienza con capítulos de Miguel Urrutia y Juan Felipe Ortiz, y de Salomón Kalmanovitz sobre la minería del oro y la agricultura, respectivamente, los dos sectores que determinaron la dinámica y el desempeño de la economía colonial. Además, hay capítulos sobre el impacto de las reformas borbónicas, sobre la moneda y sobre el comercio de Cartagena. El libro termina con un ensayo de Jorge Orlando Melo, quien detalla los temas y debates económicos que se dieron en el ocaso del período colonial, discusiones y argumentos que se anticipan a las propuestas de reforma que se hicieron en Colombia a mediados del siglo XIX.

Aunque los trabajos incluidos en la obra abarcan los sectores cruciales en el estudio de la economía colonial, echo en falta algunos temas, que pueden hacer parte de una eventual propuesta para un siguiente volumen. El primero, sobre el comercio interno y el impacto de las restricciones mercantilistas sobre la economía doméstica. El segundo, sobre las manufacturas coloniales. El tercero, sobre las características y tendencias del mercado de trabajo. En este último tema siguen existiendo profundas lagunas, lo cual limita la comprensión de fenómenos tan diversos como la escasa profundidad y tamaño de los mercados internos, las diferencias regionales y la persistencia de patrones forzosos de reclutamiento de la mano de obra hasta finales del siglo XIX. La investigación sobre el mercado laboral sería útil, además, para comprender la persistencia de altos niveles de desigualdad y pobreza y, en el siglo siguiente, de acceso a los derechos políticos.

Debido a la extensión y variedad de temas tratados, me concentraré solo en algunos de los capítulos. En los tres iniciales, Langebaek, Etter y Tovar analizan de manera detallada las tendencias demográficas y los procesos históricos de configuración espacial del territorio neogranadino. Los autores nos recuerdan que, por el tipo de fuentes empleadas, los estimados y escenarios son bastante hipotéticos. No obstante, sus argumentos coinciden con las tendencias encontradas para otras zonas de América Latina. Además, al igual que en los capítulos sobre la economía neogranadina, los autores observan una alta varianza regional, tanto en las reducciones iniciales en la población y en la ocupación del territorio como en la rapidez de la recuperación.

En el primero de los capítulos, Langebaek resume y analiza los métodos utilizados para estimar el tamaño de la población prehispánica y las tendencias demográficas tras la catástrofe ocasionada principalmente por las enfermedades infecto-contagiosas traídas por los europeos. Si el lector no conoce los términos del debate demográfico, este trabajo presenta una estupenda aproximación. Con la evidencia disponible, acepta los estimados más altos para las poblaciones prehispánicas y concluye que las densidades poblacionales existentes en ese momento solo se recuperaron en el siglo xx. Las conclusiones de Etter en “Las transformaciones en el uso de la tierra y los ecosistemas durante el período colonial en Colombia” coinciden con las de Langebaek. Etter estima una contracción de la huella humana como consecuencia de la caída demográfica, la cual fue significativa en las zonas bajas y en las altitudes medias. El autor estima que se abandonaron cerca de siete millones de hectáreas. La expansión de la frontera agrícola comienza a partir de 1750, como una consecuencia de la recuperación poblacional y de la expansión de la actividad económica, liderada por la producción de oro. No obstante, debido al énfasis en la economía minera y al relativo bajo desarrollo de la producción agrícola, ese proceso de expansión de la frontera de ocupación fue lento. Esta conclusión también coincide con lo planteado por Kalmanovitz en su trabajo.

La segunda parte del libro comienza con un capítulo de Miguel Urrutia y Juan Felipe Ortiz sobre la minería del oro en el siglo xviii. Su objetivo es explicar las causas del crecimiento sostenido de la producción aurífera durante ese siglo, las varianzas regionales y su impacto sobre el conjunto de la economía neogranadina. El punto de partida es el marco explicativo propuesto por Germán Colmenares, quien sostuvo, tal como nos lo recuerdan los autores, que, con una tecnología invariable, la expansión en la producción de oro dependía de incorporar más trabajadores y del descubrimiento de nuevos yacimientos. Los autores confirman la vigencia de esta hipótesis de manera convincente. Por un lado, muestran cómo los métodos de producción distaron poco de los utilizados por las poblaciones nativas antes del siglo xvi, lo cual ejemplifica el escaso cambio tecnológico durante el período colonial. Por otro lado, concluyen que, aunque la producción de oro se incrementó en Cauca, Chocó y Antioquia, la participación relativa de esta última aumentó durante la segunda mitad del siglo debido al crecimiento de la población regional. El impacto diferencial del crecimiento poblacional se explica por sus estructuras productivas: mientras que en Antioquia primaba la minería independiente de pequeña escala, en Cauca y Chocó el oro se extraía utilizando

cuadrillas de esclavos. En el largo plazo, esas diferencias se amplificarán y generarán efectos significativos en los patrones de crecimiento regionales. Aquellas zonas en que se consolidaron economías esclavistas durante la segunda mitad del siglo XVIII se verán afectadas en mayor medida por las turbulencias generadas por las guerras de independencia y la emancipación de los esclavos, de manera que crecerán menos.

Esa misma tesis adquiere una relevancia crucial al intentar explicar el impacto de la minería del oro en la economía neogranadina. Las limitaciones del escaso desarrollo tecnológico y de la poca demanda por trabajadores calificados también contribuyen a explicar los escasos eslabonamientos hacia otros sectores (inversión en capital humano, desarrollo de infraestructura de transporte u otras actividades). Esto explicaría las limitaciones en el potencial impacto de la minería del oro en crear las condiciones para la modernización de la economía colonial, un papel que le correspondería al café en el temprano siglo XX. No obstante, se observan variaciones regionales. En Cauca y Chocó, donde se establecieron unidades productivas basadas en mano de obra esclava que permitieron a los propietarios limitar al máximo las erogaciones monetarias, la minería no propició el surgimiento de otros sectores económicos, impidiendo la expansión de los mercados locales. En Antioquia, por otra parte, el alto porcentaje de la población dedicada de manera independiente a la minería propició la expansión de los mercados locales y regionales, al aumentar la demanda de ciertos productos básicos que eran suministrados por comerciantes, generando mayores eslabonamientos. Además de lo anterior, el gobierno colonial utilizó los impuestos generados por la minería del oro en la “poco productiva defensa de Cartagena”. Si consideramos todos estos elementos simultáneamente, comprendemos porqué fue tan limitado el impacto de la minería del oro durante el siglo XVIII, al tiempo que nos ayuda a explicar el lento despertar de la economía colombiana durante el siglo siguiente.

No obstante, la minería sí contribuyó a dinamizar la agricultura en algunas zonas del virreinato. En su capítulo “La agricultura de la Nueva Granada”, Kalmanovitz da cuenta de ese impacto, así como de las marcadas diferencias regionales. Es precisamente la creciente demanda de alimentos e insumos para abastecer a los mineros lo que explica el crecimiento de la agricultura en el centro y el oriente de la Nueva Granada durante el siglo XVIII. Además, en este texto Kalmanovitz caracteriza las principales instituciones, formas de organización y tendencias en el sector agrícola, brindando una mirada de conjunto a la estructura del sector al final del período colonial.

La compilación termina con uno de los capítulos más esclarecedores, el de Jorge Orlando Melo titulado “Economistas y economía en la Nueva Granada, 1770-1810”. En este ensayo, Melo analiza textos económicos de finales de la Colonia, documentos en los cuales se presentan discusiones prácticas, se diagnostican problemas y se estructuran planes de reforma para solucionar el atraso de la Nueva Granada. En relación con el uso del término *economía* y las propuestas para el fomento de esta, Melo nos recuerda que la palabra abarcaba asuntos de gran diversidad, incluyendo el mejoramiento de la ciencia, las técnicas y la educación. Algunos de estos documentos se referían a asuntos muy prácticos, proponiendo soluciones a asuntos específicos, como podía ser el contrabando o la falta de comercio, es decir, la escasez de mercancías para exportar. Otros tienen un alcance más amplio, abarcando cuestiones de carácter filosófico, ético e incluso político, clamando por la reforma de algunas instituciones coloniales, aunque sin proponer abiertamente el rompimiento del vínculo colonial.

A pesar de la diversidad de los temas y autores, Melo concluye que pueden englobarse a partir de un asunto que, como él mismo lo expresa, alimentó la retórica de esta categoría de panfletos hasta el siglo xx: el contraste entre una naturaleza pródiga y la miseria de los habitantes del país. Este asunto, anticipado en el informe de Moreno y Escandón de 1772, lleva a algunos de estos personajes a tener una visión crítica de la importancia excesiva de la minería y sus efectos negativos sobre el resto de actividades productivas, compartida incluso por el virrey Caballero y Góngora. Llamen la atención del autor las propuestas de reforma con una orientación más liberal, como las de Pedro Fermín de Vargas y José Ignacio de Pombo, quienes anticipan los programas liberales de mediados del siglo xix: implantación de derechos de propiedad individuales sobre la tierra, limitación de la concentración de la propiedad territorial, igualdad de los indígenas y eliminación de la esclavitud y libertad del comercio (dentro del Imperio) y del trabajo, por mencionar solo los que enfatiza el autor.

El escrito de Melo es una manera espléndida de concluir un libro que brinda una visión general sobre la economía colonial en la Nueva Granada. En esos panfletos se hace un diagnóstico de la situación de la economía, se presenta un inventario de problemas y se proponen soluciones que, en algunos casos, anticipan el análisis neo-institucionalista de finales del siglo xx. Es, en últimas, un temprano inventario de los retos a los cuales se enfrentaron las generaciones que tras la independencia intentaron transformar la sociedad y la economía neogranadinas. Al hacerlo, también realizan un análisis del legado que trescientos años de co-

lonialismo habían dejado en estas tierras. Estos autores, por lo tanto, compilan de forma magistral los diversos temas presentados en un libro necesario para comprender las características y el legado colonial en Colombia. Una obra que es una invitación a nuevos investigadores para que, desde diferentes disciplinas, y adentrándose en los archivos, contribuyan a seguir ampliando nuestros conocimientos de un período y de un territorio marcado por el contraste entre la prodigalidad de sus tierras y la promesa de una prosperidad que no acaba de llegar.

*RICARDO KERGUELÉN MÉNDEZ*  
Universidad de los Andes